

La filosofía de cada día

Umberto Eco: *A paso de cangrejo*, Debate, Barcelona, 2007, 389 pp.

El caso de Umberto Eco demuestra que la filosofía, como actividad intelectual que requiere cierto distanciamiento con la realidad inmediata, no está reñida con el regateo cotidiano con esa realidad inmediata, ya no tal vez fáctica, sino mediática, porque ese regateo se desarrolla a partir de la información que llega diariamente en los periódicos y a través de los periódicos mismos. Ese regateo está perfectamente reflejado en el presente libro, que recoge los innumerables artículos que el autor de *El nombre de la rosa* (1980) y *Apocalípticos e integrados* (1965) ha publicado en diversos medios de prensa escrita, principalmente en su habitual columna de *L'espresso*, pero también en otros diarios y esporádicamente a través de actos públicos, como conferencias. Es cierto que entre la labor de edición original y la posterior traducción al castellano, los textos seleccionados han perdido actualidad, pero si tenemos en cuenta que en su mayoría versan sobre cuestiones culturales y acontecimientos internacionales, seguramente en presentes en la memoria de quienes están atentos a los grandes temas de actualidad, no hay duda de que despertarán el interés del lector; incluso el prólogo es un texto caliente y reivindicativo de esta actividad. Entre Eco y Habermas tenemos dos figuras combativas en el terreno mediático, que se enzarzan con los asuntos más candentes de la actualidad, aportando sugerencias y sobre todo espíritu crítico, ingrediente este último del cual anda sobrado el italiano.

Aunque la temática que aparece en esta selección es amplia y variopinta, hay un elemento unificador que explica la idea central del autor, y que aparece en el título del libro: vamos a paso de cangrejo, es decir, nos movemos hacia atrás, sobre todo en el marco geopolítico. Los mapas actuales se parecen preocupantemente a los que había antes de la Guerra de 1914. Vamos de la Guerra Fría a la guerra real, reviviendo conflictos coloniales y religiosos; volvemos a cuestionar el darwinismo, asistimos a migraciones de pueblos bárbaros, recuperamos el fascismo y el antisemitismo, etc. El progreso se ha vuelto *regreso*. Hasta cierto punto, Eco retoma sus tesis de "La Edad Media ha comenzado ya", publicado en el volumen colectivo que él

encabeza con el título común *La nueva Edad Media* (Madrid, Alianza, 1974).

Entre todas las cuestiones tratadas, desde el velo islámico hasta el peso de Gran Hermano en la cultura contemporánea, pasando por el incomprensible éxito de *El Código da Vinci* o la pervivencia de actitudes fascistas en Italia, una de las más extensas es la de la guerra y las nuevas condiciones del fenómeno bélico, radicalmente diferentes de las condiciones modernas, esbozadas por Clausewitz durante el primer tercio del siglo XIX y que han servido básicamente hasta 1945. La nueva lógica bélica depende de la representación mediática de una manera que los americanos se resistieron a aceptar en Vietnam, pero que con los años han aprendido a gestionar sagazmente. No obstante, observa Eco, la estrategia occidental sigue siendo la de preferir guerras periféricas en lugar de enfrentarse a los conflictos esenciales. Parece que en este terreno, todavía dan crédito a Fukuyama. Eco denuncia lo que Fukuyama anunciaba complaciente: que la paz es siempre la nuestra; Fukuyama pensó que aquella situación *fuera de la historia* se mantendría estable en su devenir periférico, pero los últimos años le han quitado la razón, pues la inseguridad ha abandonado la periferia y ha invadido el centro del sistema.

Es curioso constatar que los occidentales hacemos grandes esfuerzos individuales para evitar el calentamiento global, aun a sabiendas de que es un objetivo a largo plazo y de inseguro cumplimiento, mientras que el otro gran desafío pendiente, el de evitar el choque de civilizaciones, que es un objetivo también a largo plazo y de inseguro cumplimiento, no genera el mismo entusiasmo. Poca gente cuida sus relaciones interculturales con el mismo tesón con que separa el plástico de sus desechos domésticos. Nos preocupa más la temperatura del planeta que la temperatura de nuestro entorno social inmediato.

Quizás por esto, el pronóstico de Eco es desolador: la paz universal se aleja de nuestro horizonte, vivimos rodeados de guerras periféricas e inseguridad global. Queda el recurso de conseguir paces locales, en la periferia, y tan sólo la esperanza de que la acumulación de esas pequeñas paces rebaje la tensión global.

Josep Pradas (SFPUB)